



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Miércoles de ceniza

Subsidio para la Misa

14 de febrero de 2024

I. Notas exegéticas

Jl 2,12-18

Rasguen sus corazones, no sus vestidos.

Muy posiblemente este libro data de la época del postexilio. Joel, oriundo de Judá, llevó a cabo su actividad profética en Jerusalén, y en su libro deja ver su aprecio por el culto del templo. Los dos primeros capítulos del libro vienen a ser una invitación a la conversión y a la penitencia, ante la venida del Señor (capítulos 3-4). La lectura bíblica de este día se centra en la primera parte.

Joel invita a la penitencia ante la desgracia que ha caído sobre el pueblo (la plaga de langostas que devastó el territorio y afectó, incluso, la oblación para el templo). El profeta se inspira en los estragos ocasionados por esta plaga para hablar de la necesidad de volver a Dios. En su intención, llama a una renovación interior (rasgar los corazones) y a la práctica de la penitencia con ayuno, llantos y lamentos, y proclama la motivación para ello: porque Dios es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia.

El profeta convoca al pueblo entero a la penitencia, desde los niños hasta los mayores, y pone al sacerdote como aquel que dirige la súplica de perdón. Con ello indica que el tiempo de penitencia espiritual debe ser para toda la comunidad, sin excepción, con obras concretas y con una súplica certera: “ten compasión de tu pueblo, Señor”. Al final, la lectura bíblica señala los frutos de la penitencia hecha por todo el pueblo: “El Señor se apiadó de su tierra y perdonó a su pueblo” (Cf Jl 2,28).





Con todo, el profeta apremia a hacer del presente un tiempo espiritual, de conversión y de vuelta a Dios, que traerá frutos para los hombres mediante la reunión en asamblea litúrgica y la práctica de la penitencia.

Salmo 50

Misericordia, Señor, hemos pecado.

Este salmo representa la plegaria penitencial por excelencia, que en esta liturgia pareciera ser una extensión de la súplica hecha por el sacerdote en la primera lectura. Sus estrofas descubren el corazón contrito de David que invoca a Dios, luego de reconocer su pecado con Betsabé. El ruego de David parte de la conciencia de ser un hombre pecador. En su súplica pide a Dios tres cosas para bien suyo: misericordia, purificación interior y restitución de la alegría. En estos tres aspectos, antecedidos por la contrición del corazón, está representado el camino penitencial que el hombre pecador debe recorrer.

En las palabras de David se revela que el corazón contrito del hombre y la misericordia infinita de Dios hacen posible la vuelta a la comunión y a la alabanza divina. Por ello, este salmo se convierte en itinerario para aquel que con corazón penitente busca a Dios: primero, invoca su misericordia; segundo, confiesa su pecado; y, tercero, espera recobrar la gracia de la cual participaba antes y que se resume en alegría y en alabanza a Dios.

2 Cor 5, 20-6,2

Reconcíliense con Dios: ahora es tiempo favorable.

Pablo escribe esta segunda carta a una comunidad conflictiva, que no ha sido del todo dócil al anuncio del evangelio, y que ha puesto resistencia a la misión del apóstol, con injurias y ataques personales. Sin embargo, Pablo, procura mantener la comunidad centrada en Cristo y le ayuda a crecer en la conciencia de que todos, también él, viven la fragilidad y, a la vez, se benefician de la fortaleza recibida de Dios.





Pablo recuerda que sus compañeros (Silvano y Timoteo) y él son enviados de Cristo, de quienes Dios se ha valido para comunicar su mensaje. Y, por la autoridad recibida de Dios, pide a sus lectores y oyentes que se reconcilien con Dios, por la gracia alcanzada en Cristo que asumió la condición humana para redimirla. Su petición la aterriza en el presente de la comunidad, para proclamar que ese es el tiempo favorable para ella, el día de la salvación. Así, pues, Pablo declara que el llamado de Dios en el hoy de la comunidad se resume en “reconciliarse con Él”.

Mt 6, 1-6.16-18

Tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará

Mateo escribe a los judeocristianos, por lo que su intención radica en fortalecer la identidad del creyente en Cristo frente al judaísmo de la época. Por eso, en el evangelio de hoy se hallan expresiones como “no mandes tocar las trompetas como hacen los hipócritas en las sinagogas y calles... no sean como los hipócritas que les gusta orar de pie en las sinagogas”, etc. Los hipócritas son los fariseos de la época que se preocupan, especialmente, por el cumplimiento externo de la Ley.

Los capítulos 5, 6 y 7 se agrupan en lo que llamamos ‘el sermón del monte’, el gran discurso de Jesús a sus discípulos, que comenzó con las dichas o bienaventuranzas. En su labor de maestro, Jesús se dirige a sus discípulos y les habla de las tres obligaciones religiosas practicadas por los fariseos: la limosna, la oración y el ayuno, con la novedad que solo él (Cristo) puede comunicar y que supera la tradición de los fariseos y del judaísmo.

Las obras de justicia son las obras de piedad judía que, si bien eran entendidas por los fariseos como los actos que hacen merecedor al hombre de la salvación, manifiestan, desde el relato de Mateo, el modo como el creyente se relaciona con Dios. Y, entre el modo como los fariseos las practican y la manera como Jesús manda realizarlas, existe una gran brecha creada por la hipocresía de los hombres y la vanagloria.

En primer lugar, Jesús anuncia que la limosna, la oración y el ayuno son una práctica dirigida a Dios, oculta a los ojos de los hombres y libres de toda presunción y lucimiento humano.





Lamentablemente, para los fariseos, de ser un modo de alabar a Dios pasó a ser un medio para lograr prestigio y honor por parte de los hombres.

En segundo lugar, Jesús enseña que estas prácticas deben mantener al discípulo con la mirada puesta en Dios, para hallarlo mediante la discreción, el silencio y el secreto, disposiciones interiores donde Dios ve las obras de los hombres y sus intenciones.

En tercer lugar, Jesús denuncia del judaísmo la hipocresía de los fariseos en sus obligaciones religiosas, que los lleva a buscar más la alabanza de los hombres que la recompensa divina, el honor más que la gracia, el elogio humano más que la bendición de Dios.

De ese modo, el evangelio enseña que las obras de penitencia se deben vivir solo en referencia a Dios para que se conviertan verdaderamente en ofrenda grata a Él y en bendición para el creyente; de lo contrario, serán obras de hipocresía que solo buscan el reconocimiento de los hombres. La clave está en recuperar el sentido religioso de la limosna, la oración y el ayuno como obras que buscan la alabanza a Dios, y no el honor de los hombres, y como medios privilegiados para recibir los frutos divinos.





II. Pistas homiléticas

- **Tiempo de salvación.** Con esta celebración damos inicio al tiempo de Cuaresma, tiempo de penitencia y de gracia, que nos llevará a celebrar la Pascua del Señor. San Pablo, en la segunda lectura, usa las palabras “tiempo favorable, día de la salvación”.
- **¡Reconcíliense con Dios!** Es la exhortación que proclama san Pablo, muy por la línea del profeta Joel, y cuya motivación, que está muy por encima del pecado, es la misericordia y la compasión de Dios (primera lectura) y la justificación lograda en Cristo Jesús (segunda lectura).
- **Las obras que favorecen la vuelta a Dios.** Se refieren a la práctica de la limosna, la oración y el ayuno, pero con la novedad que anuncia Jesús en el evangelio: a. ofrecidas a Dios y libres de toda presunción humana; b. realizadas con discreción, silencio y en lo secreto, donde se produce el encuentro a solas con Dios; c. serán recompensadas por el Señor, lo que viene a ser la renovación de la gracia en nosotros, que brota de la pascua de Cristo. Con la novedad de Cristo y la invitación del profeta Joel (rasguen los corazones) hay un fuerte llamado a la interiorización de las obras penitenciales y a la autenticidad de la conversión.
- **Una actitud fundamental: la contrición de corazón.** Es decir, el reconocimiento sincero del pecado cometido, el dolor por haber caído en él, y la confianza que lleva al creyente a suplicar al Señor. Así lo hace David en el salmo 50.
- **Una experiencia comunitaria.** Siguiendo al profeta Joel, ninguno debe sentirse exento del llamado a la conversión, desde los pequeños hasta los grandes. Y se vive de ese modo en los encuentros de asamblea litúrgica y en las obras de piedad que practiquemos.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos, con la esperanza puesta en el Señor iniciamos hoy el tiempo de la Cuaresma, tiempo de preparación para la Pascua, con el deseo sincero de disponer el corazón y la vida para unirnos a Cristo, quien en su cruz nos acogió a todos. Con el signo de la ceniza que recibimos hoy expresamos nuestro compromiso de convertirnos, apoyados en las obras de penitencia.

Monición a las lecturas

Las lecturas bíblicas que escucharemos nos hacen una gran exhortación: ‘reconcíliense con Dios’, y nos proponen como medio para lograrlo la práctica de la limosna, la oración y el ayuno. Escuchemos.

Monición a la imposición de la ceniza

A juicio y discreción del presidente de la asamblea, la imposición de la ceniza puede llevarse a cabo al terminar la liturgia de la Palabra o dejarse al terminar la celebración.

Ahora seremos signados en la frente con la ceniza, recordando con ello que somos frágiles y necesitados de Dios. Expresamos, en medio de la Iglesia, nuestro compromiso sincero de convertirnos, para llegar plenamente dispuestos a la celebración de la Pascua del Señor.

Se impone la ceniza a los presentes diciendo a cada uno: Conviértete y cree en el Evangelio. O bien: Recuerda que polvo eres y al polvo retornarás. O bien: Acepta a Jesucristo como tu Salvador. Mientras tanto se entona un canto penitencial apropiado.





Oración de fieles

Presidente

Hermanos, oremos al Padre todopoderoso, que nos da este tiempo de Cuaresma para que nos convirtamos de corazón y volvamos a Él.

R/. Oh, Señor, escucha y ten piedad.

1. Por la Iglesia entera, para que acoja hoy con esperanza el llamado a reconciliarse con Dios y a vivir este tiempo como tiempo de gracia y de salvación.
2. Por los gobernantes, para que favorezcan obras de justicia en favor de los hombres y pueblos, especialmente de los más pobres y desamparados.
3. Por todos los que creemos en Cristo, para que lleguemos a tener un corazón contrito y, por la práctica de la limosna, la oración y el ayuno, nos beneficiemos de la justicia divina que reconcilia y salva.
4. Por los enfermos, los adultos mayores y todos aquellos que tienen algún impedimento válido para tomar parte en las celebraciones presenciales, para que, desde su lugar y condición, se unan por la oración al camino cuaresmal de toda la Iglesia.
5. Por la diócesis de Riohacha en La Guajira, a quien la Arquidiócesis de Bogotá apoyará este año con el fruto de la Campaña de Comunicación de Bienes que hoy empieza, para que, en medio de sus necesidades, pastores y fieles se sientan apoyados y acompañados solidariamente.
6. Por nosotros aquí reunidos, para que reconozcamos la gracia del encuentro con Dios en el culto divino y nuestras vidas se renueven por la participación en el misterio pascual que celebramos.

Presidente

Atiende, Dios compasivo y misericordioso, las súplicas de tu pueblo penitente que desea llegar bien dispuesto a las fiestas de la Pascua. Por Jesucristo, nuestro Señor.

